

APODOS CORIANOS

Tomás Alfaro Suárez

La Real Academia de la Lengua define el apodo como sobrenombre que suele darse a una persona que destaca por una cualidad. Llegan a sobreponerse a los nombres propios de esas personas de tal forma que lo anulan por completo. Los apodos o motes, por lo general, no son tomados como ofensivos. Cuando a alguien no le gusta su apodo, los vecinos lo utilizan a hurtadillas.

Los apodos no se emplean en las ciudades medias o grandes por la propia masificación de esas poblaciones; es en los pequeños municipios donde encuentra su razón de uso. Pasan de padres a hijos, cual herencia, son, en su gran mayoría, muy aceptados y acertados y el apodado sabe que una vez “bautizado”, ese apodo lo acompañara a él y a su familia de por vida.

En Coria los apodos se emplean cada vez menos por el propio crecimiento del pueblo, pero aún así muchos vecinos siguen empleando un número considerable de estos motes para referirse a sus amigos, vecinos o conocidos. Hay apodos que llevan empleándose varios siglos y otros de cuño reciente como analizaremos a continuación.

En la relación que se adjunta aparece un número considerable de estos apodos, hemos eliminado algunos por ser poco usados, otros por ser ofensivos y otros por diversos motivos. Con este trabajo pretendemos acercarnos a la rica y compleja cultura andaluza, en general, y muy en particular a la coriana. El objetivo principal es dejar constancia escrita de algo, que con el tiempo y las masificaciones urbanas, no tendrá razón de ser y caerán en desuso y en el olvido.

Gracias a la colaboración de muchas personas se han recopilados casi mil apodos empleados en Coria en los últimos 80 años, aunque en la relación adjunta sólo aparecen 300.



José el Camarón

La procedencia de los apodos es muy diversas, los hay de todo tipo: de animales (camarón, galgo, liebre), de lugares (sanluqueño, puebla, canario), de herramientas (hachilla, almohadilla, pote) o de cualquier otra cosa por insospechada que pueda parecer. De muchos de ellos nadie recuerda su origen, perdidos en el tiempo. Hay apodos marcados por auténticas perífrasis nominales: Manolo el de Pepa la Diego, Francisco el de Tomás el de Gracia, Ángeles la de Manolo el de José de Diego.

Hay apodos muy abundantes, los camarones, los mataores, los patis, etc. Familias muy prolijas que han dado lugar a sagas muy extensas, con primos segundos o terceros unidos por el apodo de un tatarabuelo o un bisabuelo común apodado en su día.

Hay Apellidos que se han convierten en auténticos apodos por utilizarse para referirse a familias muy grandes que muchos de ellos ya no llevan entre sus primeros apellidos, sino que los llevan en 4 ó 5 lugar pero la gente lo siguen llamando por ese

apellido. Los Lanas, los Sardinias, los Chacones. La gran mayoría de la gente cree que esos apellidos son apodos.



Lidia Japón

A lo largo de los años tenemos también situaciones curiosas como la del apellido Japón. Sin duda el origen de este apellido es el de un apodo: Japonés.

La historia de la llegada de los japoneses a Coria es la siguiente: una embajada del Emperador japonés a la Santa Sede llegó al puerto de Coria encabezada por el noble Hasekura Tsunenaga.

Varios meses pasaron hasta que resolvieron su llegada por tierra a Roma, durante ese tiempo la embarcación japonesa quedó en Coria, comenzando su tripulación sus relaciones con los nativos, estamos en 1617. Una vez realizada su misión diplomática con el Vaticano, Hasekura y su séquito

volvió a Coria, para el regreso a su país, pero... varios deciden quedarse, habían formada ya su familia. A su descendencia deciden, lógicamente, apodarlo japonés o japoneses. Este apodo a la hora de registrarse toma letra mayúscula con el apellido Japón. Debe ser el apodo/apellido más antiguo de Coria.

Hay algunos apodos que se pierden en la memoria de las generaciones y otros que son muy reciente, como el de Garrafas, Fernando el Garrafas, personaje muy conocido en Coria. Fernando es contratista de obras desde hace más de 30 años, e “inventó” un sistema de riego para los pilares de hormigón, con una especie de envases de aceitunas lleno de agua y una puntilla clavada goteaba sobre el pilar y así lo regaban en los calurosos estíos coriano, ese envase recordaba a las garrafas típicas de vino o aceite, y de ahí el saber popular bautizó a su inventor como Garrafas, y hoy nuestro amigo Fernando responde más a su apodo que a su nombre.

Al final de este trabajo tiene el lector una amplia relación de apodos corianos, pero hemos querido particularizar en algunos de ellos, gracias a la aportación de don Rafael Cortés, coriano, interesado en los aspectos culturales de nuestro pueblo y que tiene realizado un avanzado estudio de la procedencia de los apodos de Coria, algunos de ellos son:

CACHOPO



Miguel el de Cachopo

Si bien hay constancia de que el apodo se inicia hacia 1.800, no se sabe de dónde viene ni el porqué del mismo. El primer Cachopo del que se tiene noticia es Antonio Moreno Córdoba, casado con María Pichardo Rodríguez, fue durante más de 50 años yegüerizo en el Cortijo El Tané, propiedad de la familia de los Pérez. Ha quedado después de muchos años un dicho muy usado en nuestro pueblo, “Vas a coger sitio como Cachopo” que podía venir de una ocasión en que asistía a una corrida de toros, apareciendo arreglado con mucha

antelación a hora de inicio del espectáculo permaneciendo, solo, durante bastante tiempo en las gradas. El matrimonio vivió junto a sus cuatro hijos Manuel, Miguel, María y Rosario en la calle del Tranvía.

GALGO

Un galgo que nació conejo. Efectivamente José Manuel Japón Llano, el iniciador de la saga, nacido de la familia de los conejos desde su juventud aficionado a los galgos siempre se le veía por el pueblo seguido de una piara de perros de esta raza comenzándosele a conocer como “Juan el de los Galgos” y terminando como “Juan el Galgo”.



Los hermanos Galgo, Juan María y Manuel

El apodo se inicia hacia 1850 con José Manuel Japón Llano, oriundo de Coria, y de profesión pescador de río, tuvo 3 vástagos, José de profesión pescador, Manuel, lanchero y Juan, zapatero remendón. De José Japón Antúnez, que sigue con la actividad de su padre, nacen siete hijos, Juan, Josefa, Curro, Pepe, Dolores, Juan María y Manuel, de los cuales tres de los varones son casi los últimos pescadores de río que faenan con las artes de pesca tradicional con sus propios barcos, pescando de noche, vendiendo de día, durmiendo muy poco y ganando lo justo. La actividad no está exenta de peligros y percances, pues tanto Manuel, como Juan María han perdido algún barco embestido por mercantes que transitan por el Guadalquivir.

CALDERI



Josefita la de Calderi

La fecha de inicio del apodo no lo podemos asegurar ni en la persona en que se inicia, aunque si sabemos a ciencia cierta que deriva de la ocupación que tuvieron muchos integrantes de la familia Ferrari Florenzana, por más de un siglo y medio, en nuestro pueblo, aunque no sabemos el tiempo que pudieron ejercerlo en Italia de donde eran oriundos y que no fue otra que la muy antigua profesión de caldereros, de aquí lo de calderi.

Llegado Juan el menor de los siete hermanos a nuestro pueblo comprendiendo que por esta zona de Andalucía no proliferaban muchos talleres de calderería, trajo al resto de sus hermanos y ejercieron la profesión durante tres generaciones (datos tomados del testamento que Juan realizó el año 1.868).

AGÜITA

Se inicia el apodo hacia 1850 con Antonio Díaz por su ocupación como pescador desde su niñez, solía vanagloriarse de ser buen conocedor del río, frecuencia de las mareas, pleamar y bajamar, meandros, recodos, etc., solía decir con frecuencia “estas agüitas las conozco yo como la palma de mi mano y mejor” de ahí que comenzaran a conocerle como “el agüitas”.



Jesús el de Agüitas

EL CADÁVER



Manoli la del Cadáver

El apodo viene del primer integrante de la saga Manuel Silva que en tiempos en los que no se velaban como ahora 24 horas a los muertos, y sin contar con asistencia de medico que certificara su defunción, procedieron a enterrarle, ocurriendo que los que portaban el cajón de tablas que hacía las veces de féretro, a la mitad del camino del cementerio sintieron unas sacudidas procedentes de la caja, y luego unos porrazos que le hicieron bajar el ataúd con gran sorpresa y miedo, comprobando que al que llevaban a enterrar estaba vivo. Desde ese momento todos le mal llamaron “El Cadáver”.

EL PORQUERO



Nicolás el Porquero

Nicolás Zapata nos cuenta el origen de su apodo: “Mi abuelo recogía los cochinos a lo largo de toda la calle el Carretero y los llevaba, todo el día, a dehesa del rey a apurar los rastrojos y las hierbas de los caminos, por las tardes los iba dejando en sus casas, salían de la piara solos y entraban en sus respectivas casas”. Por San Martín, 11 de Noviembre, la piara quedaba diezmada. Nicolás es conocido por otros apodos: el mascota, el de las aceitunas, esto da muestra de algo que también ocurre el multiapodos, o el tener apodos de distintas ramas familiares.

PIN PIN



Francisco Pin Pin

El apodo viene de la muletilla usada por el iniciador de la saga, Manuel Genil Calvo, que en todas sus conversaciones, indicaciones o comentarios que hacía utilizaba la expresión pin pin. Si le preguntaban por alguna dirección en el cortijo que trabajaba, el siempre decía “Mire usted coge por esa senda y pin pin pin, sin dejarla llega”, o cuando hablaba con sus amigos en la taberna cuando venía a Coria “ yo cojo mi borrico y pin pin pin, en un tris tras estoy en el cortijo”.

Y ya se sabe tanto repetir una cosa, y más en Coria, ya tienes apodo.

EI POLLO

Apodo que recibió el primer integrante de la saga, José Ramírez, por su conocida fama de porfión y peleón, tirándose a las barbas de cualquiera por las cuestiones más peregrinas que puedan pensarse, incluso refieren que con ocasión de un pleito en el que se vio inmerso, llegó a propinar un botellazo al juez, de donde le viene la bien ganada fama de “Gallo de pelea “ que mas tarde pasado por el tamiz popular degeneró en “Pollo de pelea “ y finalmente en “ El Pollo “ que pasado el tiempo sería adoptado por su hijo para la marca comercial de su negocio de aderezo y elaboración de aceitunas de mesa que tanto trabajo proporcionó en Coria el siglo pasado.



Manolo el pollo



Mari la del Tente

A continuación tenemos una relación de 300 apodos corianos hay muchos más que por diversas razones no están, cada vez se utilizan menos por el propio crecimiento de la localidad. Hemos destacado estos apodos pero hay muchas más historias curiosas como las de María la Faraona, Vicente el Tente, Pepe el Cigala, Joselito Canana, Miguel el Ferroni, Antonio el Coto, Loli la Mora, Antonio el Pepillón, Francisca la Yoyita, Manolo el Pera, y un larguísimo etcétera.

Relación de apodos empleados en Coria

Abuelo	Camisón	Corralón	gollete
Aceitunero	Canana	Coto	golondrina
Aguaoor	canario, el	Cuqui	gordo
Agüita	Candidita	Currina	gordo gil
Alegría	Canijo	domatonto	gordo misa
Algabeño	Canito	duende	gorito
Almendro	cano faraón	dulce	gorofrío
Almohadilla	Cañahueca	el de dios	guapo
Alpargatera	Capataza	el de la hueso	guerra
antoñito el vino	Carabina	el de las vacas	hache
añero	Caragorda	el de los borricos	hampita
armillita	Cararano	el de los tejaos	hormiga
artillero	Carroña	enterraor	jibero
avellana	Cascarilla	espantaborrico	jarra
balandra	Catalino	espantaleón	jicales
barbi	Catarrú	estacito	juan sin tierra
bareta	Cebolla	estornino	juaneja
barril	chane	falucho	juanimedio
bellota	chapa	faquir	juanino
boca	Chapera	faraona	látigo negro
bola	Chaqueta	farina	lavaero
bomba	charri	feo	liebre, el
borrera	chicharrache	ferroni, el	limpio
borrico	Chicorro	fiel	londro
botón	Chimenea	florina	macareno
búcaro	Chino	follón	machuca
buey, el	Chocón	forrajillo	málaga
buitre, el	Chulete	fraile	malage
burra, el	Churrina	francés	maleta
burri	Cigala	frasquita	malos pelos
buzo	cintas verdes	galgo	mano dura
cachera	Ciroqui	gallareto	manolo las vacas
cachimba	Civil	gallego	mantamojá
cachola	Colarte	garaje	manteca
cachopo	Cole	garbancito	marañó
cadáver	Cólera	garra	marconi
calderi	Coneja	garrafa	Mariquitacielo
calvo	coneja, el	gato	Marqués
camarón	coriano, el	geranio	Matajaca
camión	Corna	gitano	Matajambre

Mataliebre	pata, la	preguntón	topillo
Mataor	Pateta	primacho	tornino
Matarranos	Pati	puchi	tortola
Matarrata	Patito	pulío, el y la	tortolito
matasuegras	Payana	puñema	tragedia
melli	Pelaíta	purito	Tripón
melones	Pelao	quebrao	Tururú
meme	Pelayo	queo	Vari
micelín	Pelete	quillejo	Veneno
miguelichi	pellejero	quinini	Venta
miguelón	pelocano	quino	Villa
mimbrero	Pelón	quirro	Vinagre
mirapoesto	Peluzo	quitobea	virgen de las cuevas
mirlo	pepe lío	rancapino	Yoyito
miro	pepillón	rano	Zambori
mis coria	Pera	rascacielos	Zampabollos
mixto	Perla	rastroja	Zanani
mono	Peroles	rata	Zancajito
mora, la	Petete	ratacana	Zaragata
morcón	Pi	ratón	Zarandero
morejón	Picaor	rebaná	
muchimuchi	Pijarra	recluta	
nano	Pilato	recula	
narro	pilín-a	regulá	
negri	pintamona	reinito	
negrita	piñonero	reinoso	
nene	piratas, los	sabeloto	
nino	Pirracá	sangre	
niño reyes	Piruli	sanluqueño	
niño pajilla	pitillero	satanás	
nona, la y el	Plata	sietepeoná	
nosotros los patronos	Poeta	sin tierra	
padre de los pobres	Polaco	sordo la cordera	
pajarillo	Polli	taíto	
pajilla	pollo, el	talón	
palenque	poquita voz	taurino	
palomares	porquero	tente	
palomo	Pote	tijeras	
panduro	potencia	tipiriti	
paniel	Pototo	tirabeca	

Queremos agradecer la colaboración del señalado don Rafael Cortés y a sus propias fuentes, y a don Fernando Palma el Mataor (d.e.p.), autor, casi en exclusiva, de la relación que viene a continuación.